

# **Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 16, Parte 1**

## **1 Reyes 21-22, Parte 1**

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Bienvenido a nuestro estudio continuo sobre los libros de Reyes. Hoy veremos los capítulos 21 y 22. En primer lugar, la viña de Nabot.

Antes de comenzar, oremos juntos.

Querido Padre Celestial, te damos gracias por tu presencia con nosotros. Te agradecemos que estés aquí.

Estás con cada uno de nosotros de manera personal, poderosa y alegre. Y te damos gracias porque no eres simplemente nuestro pequeño Dios personal. Gracias porque el que está con nosotros es el Dios del universo y que todo poder en el universo es nuestro a través de ti.

Gracias. Te pedimos, Señor Jesús, que nos des ese poder para vivir, no de alguna manera, sino victoriosamente. En medio de las crisis mundiales, ayúdanos, Señor, a vivir con confianza, con alegría, con expectativa.

Líbranos de la depresión que al enemigo le encantaría presionarnos. Haznos tener confianza, como vivieron Elías y Eliseo, sabiendo que tú tienes el control, que eres nuestro Dios y que nosotros, como ellos, podemos ser hombres y mujeres de Dios. Ayúdanos, Jesús.

Ayúdanos ahora en este estudio, te lo pedimos. Ábrenos tu palabra y permítenos captar su significado. Y más que eso, su significado para cada uno de nosotros. Gracias. En tu nombre, amén.

La tierra de Israel pertenecía a Yahweh. No era la tierra de Israel. Era la tierra de Yahweh. Y eso quedó muy claro en el libro de Josué.

Una y otra vez se nos dice: tomad posesión de la tierra que os doy. Los estudiosos suelen decir, bueno, realmente no hay evidencia de una conquista masiva de la tierra, arqueológicamente hablando. No me sorprende.

Eso no es lo que describe la Biblia. Describe una serie de, por así decirlo, acciones guerrilleras en las que se rompe la estructura de control del territorio. Y luego la tarea es tomar posesión.

La tierra que te doy. Así que casi la mitad del libro, de hecho, la mitad del libro de Josué, trata sobre la distribución de la tierra. En realidad, el libro de Josué no trata en absoluto de la conquista.

Se trata de recibir la tierra que Dios ha dado y luego el reparto de esa tierra. En la Europa medieval existía lo que se llamaba feudalismo, donde los reyes daban porciones de tierra a nobles leales a cambio de su lealtad y su continuo apoyo al rey. Esa tierra no pertenecía a esos nobles.

Pertenecía al rey. Eso es lo mismo en la Biblia. Por eso una persona no podía vender su tierra a alguien fuera de la tribu.

Esta tierra había sido entregada a esta tribu. Sí, podrías vendérselo a otro miembro de la tribu. Podrías venderlo a otro miembro de tu clan, pero no podrías venderlo fuera de tu tribu.

No era tuyo para regalarlo como quisieras. Eso es lo que sucede en esta historia de Acab y Nabot en el capítulo 21 de 1 Reyes. Ahora la pregunta es ¿por qué se incluye esta historia? Hemos visto los milagros de Elías.

Hemos visto el conflicto en el Monte Carmelo. Hemos visto el colapso de Elías y luego su recuperación y el nombramiento de su sucesor, el que realmente continuará con el ministerio de Elías. He dicho esto antes.

Lo diré de nuevo. Estos no son dos ministerios proféticos diferentes. Este es un ministerio profético.

Desde la introducción de Elías en el capítulo 17 de 1 Reyes hasta la muerte de Eliseo en 2 Reyes capítulo 13. Es un solo ministerio. Ahora tenemos la historia de la viña de Nabot.

Una y otra vez, mientras estudiamos la Biblia, debemos preguntarnos: ¿por qué el Espíritu Santo hizo que se incluyera esto? En nuestro estudio de Reyes, hemos dicho una y otra vez que esta no es una historia completa donde se cubren todos los eventos de la historia. Es muy selectivo. Es selectivo hacer un comentario.

Entonces, la pregunta que yo haría es: ¿por qué se incluye esta historia aquí en este momento? Les sugiero que, de hecho, se trata precisamente de esta cuestión: ¿de quién es esta tierra? ¿Es tierra de Yahweh? ¿O es simplemente la tierra de los israelitas que adoran a cualquier Dios que les viene a la mente? El punto que se destaca en la historia es que esta es la tierra de Yahweh. Entonces, Acab ve esta viña, que está justo al lado de su palacio en Jezreel. Recuerde, Jezreel está en el extremo sur del valle de Jezreel, corriendo de este a oeste a través de Israel en la parte norte.

Jezeel era el palacio de verano de los reyes israelitas. Presumiblemente, por ese valle pasaba más aire y era más agradable en el calor extremo del verano. Entonces, aquí está este viñedo.

¿No sería bonito tener allí un jardín real? Y podría atravesarlo por la tarde, al fresco de la tarde. ¿Y no sería bueno? Entonces sí, Nabot, te diré una cosa. Te daré dinero por este viñedo tuyo.

No es gran cosa. O te daré un viñedo mejor que este. Así que dámelo.

Nabot dice que no puedo hacer eso. No puedo darte , no puedo venderte este palacio, este viñedo. No eres de mi tribu.

Ésta no es mi tierra para tratarla como yo elija. Esta es la tierra de Yahweh. ¿Entonces qué vas a hacer? Creo que es muy interesante mirar a Acab.

Creo que este es un clásico hombre de doble ánimo. Él no está vendido a Baal, como lo está Jezabel, como hablaremos en un momento. Tiene un pie en el campamento de Yahvé y un pie en el campamento de Baal.

Y entonces, cuando Nabot dice, no puedo hacer esto. Me lo imagino diciendo: Rey Acab, me gustaría. Me gustaría ganar mucho dinero en efectivo por esto o incluso mejor, pero no puedo.

No es mi tierra para vender. ¿Qué hace Acab? ¿Dice, mira, amigo, soy el rey, soy dueño de esta tierra y voy a tomarla?

No te gusta. Es muy malo. No, se va a casa y se enfurruña.

Lo vimos haciendo esto cuando el profeta lo condenó por no obedecer a Dios al permitir que Ben-Hadad viviera. Se fue a casa y se puso de mal humor. No puedo hacer nada al respecto.

Quiero hacer algo al respecto, pero no puedo. ¿Por qué? Porque la antigua fe yahvista sigue ahí. No está del todo listo para venderlo.

Amigos, ese es un lugar miserable para vivir. Y muchos, muchos miembros de iglesia, muchos, muchos cristianos están ahí, la mitad para Yahweh y la mitad para el mundo.

¿Y cuál es el resultado? Enfurruñado. Miseria. No eres feliz de ninguna manera.

No puedes ser feliz pecando, y no puedes ser feliz sin pecar. Y es por eso que el apóstol Santiago dice que esa clase de persona es inestable en todos sus caminos. Ahora, dice un hombre de doble ánimo.

Esto es un poco del cambio entre la cultura hebrea y la cultura griega. La cultura hebrea diría una persona de doble corazón, una persona con el corazón dividido. Instintivamente pensamos en afectos, pero no.

Realmente se trata de toda la personalidad. Tu personalidad está dividida. Ahora, cuando llegas a la cultura griega, la reduces un poco y hablas de tu forma de pensar.

En el Antiguo Testamento, pensar, sentir y querer son todos parte de un complejo. Y entonces, cuando la Biblia habló de Asa allá en el capítulo 15 y dijo que era de corazón perfecto, que era de todo corazón, que su personalidad estaba unida para Dios. Oh, hermanos y hermanas, ese es el único lugar para vivir.

Ese es el único lugar para vivir, totalmente para él, completamente para él, porque esa es la manera de encontrar la paz. Ésa es la manera de encontrar satisfacción. Ésa es la manera de encontrar la plenitud.

Y Acab es de doble ánimo, pero no Jezabel. Oh, no. Ella dice: ¿Qué diablos te pasa? ¿Por qué no comes nada? Él dice: Nabot no me quiere vender su viña.

Ella dice, ¿cuál es el problema con eso? Ahora, ella no simplemente ejerce su autoridad real. Ella no dice simplemente: Nabot, yo soy la reina. Tengo un gran ejército detrás de mí.

Me quedo con esta tierra, nos guste o no. No, no, ella es más inteligente que eso. Ella sabe que hay 7.000 que no han doblado la rodilla ante Baal ni lo han besado.

Ella es una buena política. Sabe que tiene que manipular los libros, que es precisamente lo que hace. Ella dice, mira, convoca una gran fiesta y pon a Nabot en el asiento de honor.

Y luego ponga un par de, y ella es muy abierta, un par de tipos sin valor, un par de tipos que se pueden comprar. Ponlos al otro lado de la mesa. Y en medio de esta gran celebración, acusarlos, acusar a Nabot de maldecir a Dios.

Mátalo. Cuando esté muerto, haga una venta del sheriff. Y el rey será el único postor.

Ahora, ¿qué está pasando allí? Lo que sucede allí es la comprensión de que la vida se trata de la adquisición de poder, poder sobre las personas y poder para conseguir lo que quieres de una manera que te deje en el poder. Ese es el mundo del paganismo. El poder es absoluto en ese mundo, informe y sin nombre.

Y el negocio de la vida es la adquisición de poder. Esa es la diferencia entre Jezabel y Acab en este momento. Acab simplemente no puede deshacerse de su antigua educación yahvista.

Jezabel no tiene ningún problema. Se trata de poder, amigos. Y tengo el poder y voy a usarlo.

Y entonces ella entra y dice: Está bien, consiga su tierra. Y, por supuesto, ¿quién está en la venta? Elías. Versículo 20: así me habéis encontrado, enemigo mío.

Te he encontrado. Línea muy poderosa en el versículo 20, porque te has vendido para hacer lo malo ante los ojos del Señor. Oh Dios mío.

¡Qué lenguaje tan poderoso! Te tienes a ti mismo en venta. Puedes decidir quién será tu dueño.

¿Es Yahweh, el Dios de gracia, el Dios de amor, el Dios de fidelidad, el Dios de verdad, va a ser tu dueño? ¿O el poder, el poder para salirse con la suya, el poder para hacer lo suyo, el poder para satisfacer sus impulsos, será su dueño? Te has vendido, Ahab. Es por eso que estoy aquí. Por eso miras a un profeta de Yahweh, un hombre de Dios, como se dice una y otra vez, y lo ves como un alborotador.

Ahora, pronuncia una palabra de destrucción. Los perros van a devorar a Jezabel junto al muro de Jezreel. Los perros se comerán a los de Acab que mueran en la ciudad.

Es un problema para mí, porque la Biblia no tiene una visión muy buena de los perros. Me gustan los perros. Los perros son los mejores amigos del hombre, pero no en lo que respecta a la Biblia.

Los perros son los buitres. Los perros y los buitres os van a devorar. Ahora, mira, mira lo que hace Acab.

Acab, de 27 años, al oír estas palabras, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y ayunó; yacía vestido de cilicio y caminaba mansamente. Vaya, vaya, qué palabra. Incluso un Acab puede arrepentirse hasta cierto punto.

Ahora, es evidente que no se arrepintió de manera abrumadora por lo que viene después. Sin embargo, ¿qué hizo Dios? ¿Has notado, versículo 29, cómo Acab se ha humillado delante de mí? Por cuanto se ha humillado, no traeré este desastre en su día. Lo llevaré a su casa en los días de su hijo.

Dios bendecirá a cualquiera que se arrepienta. Si Satanás se arrepintiera, Dios tendría misericordia de él. Eso es lo que Jonás sabía.

Jonás sabía perfectamente lo predecible, no, lo consistente que es Dios. Sabía que era posible que incluso un asirio pudiera arrepentirse y, si lo hiciera, Dios tendría misericordia de él. De ninguna manera Jonah iba a tener nada que ver con eso.

Este es nuestro Dios, amigos. No importa lo lejos que estés. Dios, si realmente te arrepientes, tendrá misericordia de ti.

Esa es la historia de la viña de Nabot.